

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

Pasaron las febriles semanas en las que se fue definiendo la que, salvo imprevistos, será la composición inicial de la Unión Económica y Monetaria Europea. Primero fueron los informes de la Comisión de Bruselas y del Instituto Monetario de Francfort, los cuales dieron su visto bueno a la admisión de los 11 candidatos que habían manifestado su deseo de participación y que habían reunido las condiciones requeridas por Maastricht. Después vino el informe que sobre la misma materia elaboró el Bundesbank. Este confirmó, aunque sin entusiasmo aparente, la selección realizada por aquellas dos instituciones, aún admitiendo que tal selección había de ser, en definitiva, fruto "de una decisión política". El informe del Bundesbank —"oui, mais..."— puso de manifiesto que alguno de los criterios de convergencia no habían sido cumplimentados de una manera del todo satisfactoria por alguno de los países, aunque se limitaba a expresar su esperanza de que lo irían siendo a medida que la Unión siguiera su curso. Sea como fuere, el informe del Bundesbank, "más severo de lo previsto", según *Le Monde* (29–30 de Marzo), no supuso obstáculo alguno a la prosecución del proceso de creación de la UEM, que sólo quedó pendiente, de momento, de la decisión del tribunal constitucional alemán de Karlsruhe, el cual, llegado el momento, rechazó por unanimidad dos reclamaciones contrarias a la adopción del euro. Con esto sólo quedará pendiente el refrendo que los líderes de los diferentes países han de dar a la composición de la UEM, en el curso de la cumbre que han de celebrar los primeros días de mes de Mayo, para que se hayan cumplimentado casi todos los requisitos "procedimentales" que la creación del euro exige.

Todavía faltarán algunos trámites, algunos muy importantes, como la designación de la persona que haya de presidir el futuro Banco Central Europeo, el establecimiento de los tipos de cambio entre las actuales monedas nacionales y el euro, etcétera.

Sea como fuere, a los efectos de este comentario, podría subrayarse que la superación de los trámites mencionados marcó como un compás de espera en la atención que la prensa internacional prestara a la creación del euro. Pareció como si, tras las bendiciones recibidas por parte de las instituciones competentes, la constitución de la UEM era cosa hecha, y que no cabía más actitud que la de esperar que el resto de las formalidades fueran resolviéndose.

No es que, de repente, la prensa dejara de hablar de la UEM, pero el caso es que no lo hizo con la expectación anterior. Después de conocidos los nombres de los países que iban a constituir la primera ola del euro, los comentarios, en este terreno, se refirieron a los eventuales resultados que podían esperarse de la política monetaria única, así como de sus dificultades. Algunos de los artículos que se recogen en las páginas que siguen se refieren a esa interesante cuestión ("Los 11 ante la perspectiva de una política monetaria única"; "¿Cuán serio es el riesgo de una política monetaria única?"). Por lo demás, ha proseguido, más en Estados Unidos que en el resto del mundo, la controversia, entre académica y política, sobre el acierto o el desacierto que representan la UEM y la creación del euro. Erik Izraelwicz se refería a esta cuestión en un artículo que

publicó en *Le Monde* de 17 de Abril, en el que, entre otras cosas, subrayaba la radicalidad de las posiciones —a favor o en contra de la UEM— manifestadas por economistas norteamericanos. Como exponentes de una y otra posición (desfavorable y favorable, respectivamente) Izraelewicz citaba dos artículos importantes, uno de Martin Feldstein, de Harvard, aparecido en *Foreign Affairs* de Noviembre–Diciembre de 1997, y otro de Robert Undell, de Columbia, publicado en *The Wall Street Journal* de 24 y 25 de Marzo pasado, éste recogido más adelante, en estas mismas páginas (“Grandes expectativas para el euro”).

Superado, de momento al menos, el tema preeminente que fue durante mucho tiempo el proceso de creación de la UEM, ¿qué otro ha ocupado principalmente la atención de la gran prensa mundial?

La respuesta no puede ser otra que esta: Japón. En realidad, la situación económica de Japón ha sido motivo de inquietud durante bastante tiempo ya, pero la preocupación ha aumentado notablemente en las semanas más recientes precisamente por la evidencia de que los males, no sólo no desaparecían, sino que, al persistir, más bien se agravaban. Así lo entendieron el Fondo Monetario Internacional y la OCDE, instituciones que, en sendos informes recientes, han puesto de manifiesto las graves consecuencias que el persistente deterioro de la economía japonesa puede representar, dado el gran peso de ésta, no sólo para aquella región asiática, ya bastante castigada, sino para todo el mundo. De ahí la insistencia de las presiones que está recibiendo Japón por parte de las citadas instituciones, del Grupo de los Siete y, en especial, de Estados Unidos, para que adopte las medidas que previsiblemente podrían sacar al país del hoyo en que se encuentra.

El caso es, sin embargo, que Japón no parece estar convencido de las indicaciones que se le hacen, o por lo menos, no en la medida que desde el exterior se desearía. Japón ha anunciado un plan de reactivación valorado en 75 m.m. de dólares, procedentes de una reducción de impuestos y de un descenso del gasto público, todo ello dirigido a aumentar el consumo, cosa que se considera esencial para la reactivación deseada. Los interlocutores extranjeros, sin embargo, no parecen conformarse con ese proyectado plan, al no estar convencidos de que las sumas citadas se traduzcan verdaderamente en un aumento del consumo y de que no vayan a parar a un incremento todavía mayor del ahorro. En definitiva, se dice, lo que hay en Japón es una falta de confianza, y es ésta la que debería fortalecerse, a través de reformas de diverso orden.

“¿Qué pasaría si Japón se hundiera (*crash*)?”, preguntaba la OCDE en su último *Economic Outlook*. Dado que el citado país no representa más del 13 por ciento del PIB global, “los efectos no serían devastadores”, a juicio de *The Economist* (11 de Abril). Lo mismo parecía pensar Michal Mussa, el primer economista del Fondo Monetario Internacional, en las manifestaciones que hizo con ocasión de presentar el bianual *World Economic Outlook* del Fondo, en días pasados.

Tales impresiones, sin embargo, no son suficientes para tranquilizar a todo el mundo, y así lo reflejaba un editorial de *Financial Times* (14 de Abril), según el cual la posibilidad de que Japón reexporte el impacto de la crisis asiática a Estados Unidos y a Europa obliga a incrementar las presiones para que Japón aplique todos los medios necesarios para resolver sus problemas. En el mismo sentido se había expresado el mismo periódico en otro editorial, éste de 10 de Abril. Según *Financial Times*, no puede excluirse que Japón sufra una depresión del estilo de la de los años 1930.

Una posición mucho más optimista es la que reflejaba *Le Monde* de 7 de Abril, es decir, después de celebrada la cumbre Europa–Asia (ASEM) el día 4 de Abril, en Londres, en la que se manifestó un estado de ánimo “muy distinto del de Estados Unidos” en relación con el futuro de la economía japonesa (véase “Europa se muestra demasiado discreta en Asia”).

Las reuniones de primavera del FMI y del Banco Mundial, así como la de los 7G, celebradas en Washington estos días de mediados de Abril, sirvieron para analizar, desde luego, los problemas que suscita la irregular marcha de la economía japonesa, pero este tema no fue el único que se debatió. Por el contrario, mayor relieve se dio, en los encuentros del Fondo y del Banco, a la construcción de una nueva “estructura” financiera, expresión que se viene utilizando desde hace algún tiempo. De lo que se trata, después de desencadenada la crisis asiática, es, primero, de prevenir las crisis, y, segundo, de saber cómo reaccionar una vez iniciadas éstas. Para ello se estima que ha de resultar esencial disponer de mejor información sobre los movimientos de capital, reforzar la supervisión de los sistemas bancarios y, finalmente, tratar de involucrar más al sector privado en la solución de las crisis. ¿Qué se puede esperar de todo ello? No mucho, desgraciadamente, y esto por diferentes razones. Una de ellas es que los países pobres se resistirían a ser más supervisados. Otra es que los supervisores encontrarían muy difícil seguir la marcha de las cosas en un sistema globalizado de economías independientes, etc. De

ahí que el mismo Camdessus mostrara su escepticismo al respecto cuando manifestó que no le sorprendería la aparición de crisis financieras en esta o aquella parte del mundo dentro de tres, o cinco, o siete años.

Más arriba han quedado citados varios de los artículos y editoriales de la prensa anglosajona y francesa más reciente que aparecen en las páginas que siguen. A ellos hay que añadir los siguientes, también recogidos en estas páginas:

Sobre la UEM: "Otro paso hacia el euro".

Sobre el continente asiático: "El naufragio de Japón".

Sobre la evolución, en fin, de la economía norteamericana: "La burbuja económica de Estados Unidos".

* * *

En cuanto a la prensa en lengua alemana, éstos son los temas que se han escogido para el presente número:

1. Dos trabajos relacionados con España, uno sobre las fusiones en nuestra banca y otro que trata del papel desempeñado por la prensa española.

2. Otros tres análisis que se refieren a Alemania: el primero se centra en el récord registrado por las exportaciones; el segundo se dedica a la polémica suscitada en torno al cumplimiento por este país del criterio de Maastricht del déficit presupuestario; en el tercero se repasan el informe económico anual del Gobierno y las reacciones a que ha dado lugar.

3. Dedicado al euro, incluimos un editorial de *Süddeutsche Zeitung*.

4. Por último, hemos reunido otros cuatro editoriales sobre temas varios: los mitos de la globalización; el papel de la Organización Internacional de Comercio; las secuelas de la crisis asiática; las ocasiones desaprovechadas de Clinton.